

Estilos de ideologización. El caso de la sociología mexicana, 1960-1970

JOSEPH HODARA

I. INTRODUCCIÓN

En los últimos años ha cobrado vigor el debate sobre el papel de las ideologías en la conformación de las ciencias sociales en América Latina. La preocupación por el tema no es peculiar a esta región,¹ pero alcanza en ésta características distintivas que habremos de poner en relieve.

El debate se presenta con diferentes rótulos: “los compromisos del sociólogo”, “el peso de la ideología en la selección y formulación de problemas”, “ciencia y valor”, “colonialismo ideológico”, “el intelectual y el experto”, etcétera.² Y los argumentos se inspiran bien en la epistemología de la ciencia, bien en la tradición sociológica, bien en las urgencias de la lucha política, o en consideraciones que combinan lo uno con lo otro.

Este trabajo pretende contribuir a la formación del conocimiento social latinoamericano, campo apenas explorado³ donde se encuentran, sin embargo, elementos que determinan, en importante medida, el desenvolvimiento y la institucionalización de las ciencias sociales en el área. Aquí se pondrá acento en las modalidades de la ideologización, con particular referencia a las ciencias sociales en América Latina. El análisis será ilustrado con el caso de la producción sociológica mexicana, en base a un examen del contenido de tres revistas especializadas.

II. IDEOLOGÍA, IDEOLOGIZACIÓN Y DESIDEOLOGIZACIÓN

Interesan aquí dos de los múltiples aspectos que presenta el estudio de las ideologías: i) en cuanto factor de orientación —o de distorsión— del quehacer sociológico;⁴ ii) en cuanto determinante de la institucionalización y de la vulnerabilidad de la disciplina.

Se imponen algunas aclaraciones. El primer aspecto alude al juego dialéctico entre los criterios de selección y los métodos de análisis. Es obvio que los valores del investigador están presentes en unos y en otros,

aunque con intensidad desigual. En algunos casos, la impregnación ideológica es relativamente leve o apenas explícita, de modo que refuerza la tendencia a obedecer los cánones del paradigma sociológico aceptado. En otros, orienta y estimula la revisión de ideas, abriendo cauce a la posibilidad de innovar en algunas ramas de la disciplina. Y, en fin, hay casos en que los costos de la ideologización superan a los beneficios; se produce, así, una distorsión patente de los criterios y de los métodos de investigación, que genera un clima de eruditas cuando no francas maldiciones *ad hominem*.⁵

Por otra parte, la proyección ideológica de la disciplina modela patrones de evaluación social que pueden intensificar o deprimir la legitimidad del papel de sociólogo. El resultado dependerá —como habrá de verse— del estilo de la ideologización y del margen de latitud que ofrece una estructura social determinada.

¿Qué entendemos por ideologización? Sugerimos que el fenómeno debe mirarse como un *continuum*, que admite momentos diferentes. Así, los analistas podrían diferir⁶ en cuanto a: i) grado de explicitación de las premisas; ii) tono del lenguaje; iii) manejo de datos e interpretaciones; iv) grupo de referencia.⁷

Conviene aclarar brevemente cada una de estas variables —que no son las únicas— de la ideologización.

Explicitar premisas y señalar las relaciones lógicas que las unen representa un esfuerzo analítico apenas presente en planteamientos marcadamente ideológicos. De esta manera se infiltran conceptos —y aun conclusiones— débilmente sostenidos por el examen de un tema determinado. Es más, se advierte a menudo, en un mismo trabajo, ciertos señalamientos razonablemente apoyados que coexisten con otros de limitada validez.

A esta espúrea legitimación del análisis suele agregarse un tono autoritario que se traduce en ciertos giros de lenguaje. Esta propensión es tipificada por voces como, por ejemplo, “sin duda”, “todos”, “ninguno”, o bien por metáforas y etiquetas verbales dirigidas a acentuar la carga emotiva de la comunicación.

La tercera variable se refiere al grado en que las preferencias del investigador afectan los métodos del análisis. Cuando la ideologización es intensa, no se limita a presidir la selección de las áreas de estudio; conduce a una simplificación interesada de la realidad.⁸

Finalmente, en los textos marcadamente ideológicos se observa que el grupo de referencia no es la comunidad profesional, sino una audiencia relativamente amplia, ávida de ciertas representaciones colectivas que cumplan funciones desiguales.

Son estos los momentos álgidos de la ideologización. Se presentan también manifestaciones menos acusadas, cuando el analista trata de identificar y controlar los componentes implícitos, autoritarios, simplificadores y *out-group oriented* en su trabajo.

Nuestra tesis es la siguiente: en un contexto de subdesarrollo y de frágil institucionalización de las ciencias sociales, no se puede prejulgar acerca del acierto o de la perversidad de algún momento de la ideologización. En algunos casos, el estilo mesurado de análisis, sustanciado por labores de campo o amplias indagaciones documentales, contribuye a enriquecer la tradición y la imaginación de los sociólogos. Pero en otros se impone un estilo diferente de trabajo, que al rehuir las normas ortodoxas de la especialidad, representa sin embargo un avance táctico hacia la institucionalización del quehacer sociológico.

De esta manera el debate se plantea en otros términos: ¿cuáles son los estilos de ideologización y cuál es la utilidad social de cada uno de ellos en situaciones concretas? Esta actitud difiere apreciablemente de aquella que considera a los "comprometidos" como "revolucionarios", y a los "cientificistas" como "defensores del *statu quo*". Ya se ha recogido en América Latina suficiente experiencia al respecto: unos y otros pueden militar de hecho en favor de causas contrapuestas. Hay planteamientos presumiblemente audaces que en definitiva sostienen intereses creados, y hay trabajos de alcance modesto que abren paso a procesos de cambio.

III. ESTILOS DE IDEOLOGIZACIÓN

En este orden de ideas distinguiremos algunas de las funciones latentes que las ideologías insertas en las ciencias sociales estarían desempeñando en el escenario latinoamericano. En rigor, no se trata de una interpretación funcionalista del fenómeno,⁹ nos empeñaremos más bien en identificar estilos de ideologización a fin de relacionarlos con los intereses profesionales del sociólogo y con la estructura socioeconómica en la cual está incorporado. Como ya se adelantó, el análisis será ilustrado con la discusión del caso mexicano. Huelga añadir que suponemos que el lector se encuentra familiarizado en alguna medida con el clima intelectual e institucional que incide en las ciencias sociales de la región; de aquí que el examen de cada una de las funciones/componentes del estilo de ideologización será breve:

a) La ideologización concede satisfacción psicológica y ética a la persona/institución que la practica. Se trata, por supuesto, de algo más que la satisfacción inherente al cultivo de una disciplina. Es la tendencia a la increpación moralizante, que suele germinar en un contexto de acusada lucha política que apareja inseguridad profesional. Denuestos contra la "técnica", "la dependencia", "la sobreterciarización" y expresiones de aliento a "la grandeza nacional", "la reforma de las estructuras", etcétera, ejemplifican la señalada propensión a la diferenciación ética. Cuando ésta afecta la selección de temas de investigación puede tener, en ciertas condiciones, resultados positivos: la ideologización llevaría a exponer pro-

blemas que responden a las realidades locales; pero cuando la increpación tñe los métodos de estudio, las consecuencias son generalmente adversas.

b) La ideologización facilita el logro de visibilidad personal y profesional en círculos externos a la comunidad académica en cuanto difunde las preocupaciones del sociólogo en un lenguaje accesible, particularmente a los grupos de poder. En sí mismo, este comportamiento no es, desde luego, censurable. Materializa, en algunos casos, la utilidad social de la disciplina; representa, en otros, un recurso táctico de sobrevivencia profesional. Lo que puede cuestionarse es el grado de importancia que reviste el deseo de visibilidad en relación a las contribuciones genuinas que se hacen a la especialidad.

c) La ideologización permite contrarrestar, o al menos atenuar, la imperfecta asimilación de las reglas del trabajo sociológico, o bien encubrir un proceso de acelerada desprofesionalización por razones de edad, actividad extra académica, o por desafortunado manejo de “las crisis del logro”. Esto último se aplicaría a las “figuras consagradas” de la disciplina. Independientemente de la fortuna que recogen los adictos a esta función, la incidencia de ésta en la acumulación del conocimiento sociológico es, en cualquier caso, negativa.

d) La ideologización puede cumplir un papel significativo en el reclutamiento y la socialización de aquellos que manifiestan interés por los asuntos sociales. Pone en relieve el ámbito de los problemas colectivos, los usos de la disciplina, y las oportunidades profesionales que podría aparejar. Planteamientos generalistas, emotivos y parciales satisfacen esta función en mayor medida que las monografías que echan mano del aparato técnico de la disciplina.

e) La ideologización funciona como un mecanismo de identificación y defensa de la comunidad de sociólogos. Al enfatizar las preocupaciones comunes, robustece los nexos de “solidaridad orgánica”, particularmente necesarios en una región donde la intolerancia y la inseguridad suelen dominar. Por supuesto, esta función puede tener un alcance estrecho: apoyo a “los espíritus afines” —que conforman, en sentido sociológico, una secta— e indiferencia hacia el resto.

f) Finalmente, la ideologización puede representar un mecanismo para homogeneizar las actitudes y el lenguaje que requiere la puesta en marcha de alguna investigación. Aquella se difundiría en el interior de los equipos de trabajo, haciendo más fluida la comunicación sin garantizar, empero, la ausencia de conflictos.

Conviene insistir en que este inventario de funciones no es definitivo ni excluyente. Admite revisión y puede, desde luego, rechazarse. En el análisis de la producción sociológica mexicana se ha revelado, sin embargo, su utilidad.

IV. LA PRODUCCIÓN SOCIOLOGICA MEXICANA: UNA INTERPRETACIÓN

Esta sección comprenderá tres aspectos: i) apreciaciones generales en torno a la evolución socioeconómica y política de México, con el propósito de identificar algunas características estructurales que parecen gravitar sobre el quehacer sociológico en el país; ii) señalamientos acerca del desenvolvimiento institucional de la disciplina; iii) presentación de elementos seleccionados de la actividad sociológica, conforme al peso relativo que asignan a las funciones que se han esbozado.

La secuencia del análisis no supone que existe una relación causal entre estructura, disciplina y actividad. Más bien pensamos que los tres órdenes están interrelacionados, pero que es difícil precisar cómo se desenvuelve el juego de las influencias mutuas.

i) *Evolución socioeconómica y política.* Los indicadores disponibles sobre el desarrollo económico y social de México son, a primera vista, alentadores.¹⁰ En los últimos 75 años, la población creció en más de cuatro veces, el producto interno se multiplicó por 17, y el producto real por habitante en 1967 fue casi tres veces mayor que el de 1930 y cinco veces superior al de 1895.¹¹ La infraestructura física y social se ha expandido al tiempo que los volúmenes de producción industrial se han incrementado a tasas superiores a las del crecimiento demográfico. Estos avances han sido regulados por un sector público que tiene fuerte incidencia en el comportamiento global de la economía.

En este panorama relativamente favorable se presentan, sin embargo, varios fenómenos que ponen en entredicho la viabilidad de las pautas de desarrollo adoptadas hasta ahora. Concretamente nos referimos al agravamiento de los desequilibrios regionales y sectoriales, a la intensa concentración metropolitana, a la dilatación de la brecha científica y tecnológica, y a la erosión del "credo revolucionario".

Se esbozan enseguida breves señalamientos sobre estas cuestiones.¹²

La primera alude a las tendencias de la localización espacial de la actividad económica y/a las políticas seguidas en materia social. En términos agregados se aceleró el crecimiento del país, mas simultáneamente la heterogeneidad estructural y la distribución regresiva del ingreso cobraron vigor. Estas insuficiencias se vienen traduciendo en manifestaciones de descontento social que ponen a prueba la capacidad de conducción, negociación y control de la estructura política.¹³

En un contexto de crecimiento agudamente polarizado se revela como un fenómeno de características singulares la concentración demográfica y económica en el área capitalina. Los investigadores del tema coinciden en señalar que aquélla no ha sido acompañada por acciones efectivas en el campo vial, en las comunicaciones, y en el saneamiento ambiental. Así, las insuficiencias del sistema urbano (congestión, hacinamiento, desempleo, especulación con predios, y violencia) se han acentuado precisamente

en momentos en que se advierten presiones en el resto del país dirigidas a redistribuir más equitativamente los fondos públicos.

El rezago científico y técnico —tercer aspecto que conviene mencionar aquí— ha cobrado marcada visibilidad debido a los efectos negativos que entraña tanto en los mercados de trabajo como en las transacciones externas. En años recientes se ha robustecido la infraestructura institucional —Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y Registro Nacional de Transferencia de Tecnología— y se han comenzado a institucionalizar los nexos entre los centros académicos, los sectores productivos, y las instancias del sector público.¹⁴ Independientemente de los resultados que pueden alcanzar estas iniciativas, el atraso científicotécnico seguirá gravitando en el corto y mediano plazo, incidiendo negativamente en la flexibilidad y la dinámica del país.

La erosión del credo revolucionario se refiere a la “crisis de credibilidad” que afecta a la estructura política y al sistema de valores. Alúdese, en otras palabras, al complejo de ideas que entraña el concepto de “Revolución mexicana” —nacionalismo económico, agrarismo, régimen federalista, etcétera—. Para importantes segmentos de la población existiría una amplia distancia entre los postulados doctrinarios y las modalidades concretas de distribución del ingreso, de la riqueza y del poder.¹⁵

Se insiste una vez más en que estos comentarios generales sobre la estructura socioeconómica mexicana sólo pretenden establecer un marco de referencia razonablemente significativo con vistas a examinar algunas características de la institucionalización de la disciplina sociológica en México.

ii) *La evolución de la sociología en México.* Cabe puntualizar, en primer lugar, el carácter reciente de la sociología mexicana. Noticias fragmentarias¹⁶ indican que las primeras cátedras aparecen hacia 1906 en Puebla y en el Distrito Federal, en el marco de las facultades de derecho. En 1939, se fundan el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Revista Mexicana de Sociología, circunstancias que imprimen impulso a la difusión de la disciplina. La tendencia se vigoriza con la creación de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales (hoy Facultad) en 1951. Las dificultades, empero, son arduas. Hacia la segunda mitad de la década de los sesentas se renueva la dirección del Instituto, hecho que se hace sentir favorablemente en la orientación y nivel de los estudios. Los cuadros de sociólogos son, sin embargo, limitados; la producción, irregular; y la política editorial de las publicaciones en extremo descuidada.¹⁷ La institucionalización de la disciplina tropieza con variados obstáculos, vinculados en parte con la evolución general del sistema universitario, y en parte con el desenvolvimiento del país.¹⁸

Es pertinente señalar, en segundo lugar, que sociología y sociólogos dependen poderosamente del sector público; éste regula el flujo de re-

cursos, ofrece oportunidades de empleo y establece los márgenes de latitud de la actividad. Esta dependencia explica, al menos en parte, el hecho de que las revistas especializadas intercalen artículos oficiales y textos autocomplacientes, que difícilmente podrían ser considerados como aportes a la disciplina. Genera, por otra parte, complejas relaciones de compromiso y cooptación entre la estructura política y el desenvolvimiento de las ciencias sociales.

Las reglas del juego entre las instituciones académicas y políticas no se pueden establecer con precisión, por cuanto revisten rasgos singulares apenas estudiados hasta la actualidad.¹⁹ Por ejemplo, las demandas de identificación y lealtad presentan intensidad desigual a través del tiempo, con arreglo a un ciclo de sacramentalización-movilización que no siempre coincide con la alternancia presidencial. Por otra parte, el esoterismo de la política mexicana es un hecho ampliamente reconocido en la literatura especializada,²⁰ aunque se ignoran sus causas y funcionalidad. En cualquier caso, en condiciones de cooptación la ideologización puede representar un recurso enmascarador que concilia el tributo verbal a la sabiduría convencional de los núcleos dirigentes con la crítica a ciertos desequilibrios sociales.

Concluir que estas tres características del quehacer sociológico mexicano favorecen marcadamente la penetración ideologizante sería precipitado. Porque las reglas del juego de las estructuras de poder conceden amplio aunque regulado margen de latitud.²¹ Más bien se tiene la impresión contraria: que el grado de ideologización tiende a atenuarse a través del tiempo, o en todo caso reviste estilos distintos, más congruentes con la práctica ortodoxa de la disciplina. Conviene examinar esta hipótesis con detenimiento.

iii) *La producción sociológica: aspectos seleccionados.* El material de análisis fue recogido en tres publicaciones: Revista Mexicana de Sociología, Ciencias Políticas y Sociales (rebautizada ulteriormente con el nombre de Revista Mexicana de Ciencia Política), y Demografía y Economía. La primera es órgano del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México; la segunda, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de esa Universidad; y la tercera, de El Colegio de México. Se estudiaron y clasificaron los artículos escritos por sociólogos mexicanos —o por “equivalentes funcionales”— en el curso de 1960-70 para el caso de las dos primeras publicaciones, y 1967-70 para la última.

Este ejercicio tiene carácter limitado. Por ejemplo, no se han incluido otras revistas,²² ni libros. No se ha procedido a entrevistar a los autores a fin de obtener información adicional, aunque nos hemos valido de algunos informantes. Nuestra pretensión ha sido sentar bases para un tratamiento de mayor aliento.

Con base en el material recogido se sugiere distinguir tres momentos en la ideologización de la producción sociológica mexicana.

El primero es protagonizado por sociólogos²³ influidos por tradiciones intelectuales de carácter especulativo, particularmente europeas; son de "pluma fácil" y se inclinan hacia planteamientos directa o embozadamente edificantes. En punto a edad, son generalmente mayores que el resto, aunque tienen epígonos entre los jóvenes. El estilo de ideologización se sustenta en las funciones a), b) y c) expuestas más arriba, esto es, los sociólogos mencionados persiguen básicamente satisfacción psicológica-ética, visibilidad profesional y padecen una absorción imperfecta de las normas del trabajo científico.

El segundo momento está representado por una generación intermedia, familiarizada con tradiciones empiricistas y con las experiencias históricas de Europa, de los Estados Unidos y de los países del sur de América Latina. Ejerce significativa influencia en las instituciones donde se practica la disciplina, y demuestra fuerte propensión a "carismatizar" las relaciones con colegas, asistentes y epígonos. Los sociólogos de este grupo parecen estar abrumados por el juego de relaciones que deben sostener con distintos centros de poder y por las tensiones que este juego entraña. Su estilo de ideologización parece seguir las pautas b), d) y c), vale decir, se busca visibilidad, influencia didáctica y consolidación de la comunidad de los sociólogos.

El tercer momento comprende a sociólogos relativamente jóvenes, formados en el país, permeados por el romanticismo izquierdizante en boga en algunas naciones del sur de América Latina, y familiarizados, además, con las técnicas de investigación que se practican en centros norteamericanos. No muestran predilección por las amplias tradiciones intelectuales de cuño europeo; tienden a desarrollar relaciones de trabajo sobre una base de igualdad, reconocen generalmente las deudas que contraen por asistencia, orientación, etcétera. Por el momento, parecen estar más vinculados con el mercado de trabajo académico que con el sector público. Su estilo de ideologización tiende a desenvolverse según las pautas a), b) y f), esto es, se busca satisfacción ética, comunicación con ciertos sectores de la opinión pública y la homogeneización de los marcos conceptuales como requisito del trabajo en equipo.

Cabe formular dos advertencias. La asignación de funciones se apoya en el material recogido y en datos suministrados por informantes; un estudio más extenso del tema podría alterar la clasificación que aquí se sugiere. Por otra parte, es importante puntualizar que si un grupo parece cumplir un número mayor de funciones no significa necesariamente que su nivel de ideologización es mayor.

A título ilustrativo se presentarán trozos escogidos del material, según tipo de grupo de sociólogos y de funciones ideológicas preferidas. Respectivamente, los grupos serán llamados "X", "Y", "Z". Los autores

de los fragmentos no son citados, para evitar cualquier referencia *ad hominem*.

Grupo "X": ejemplos ilustrativos

La gratificación ética es conseguida por este grupo mediante planteamientos de carácter especulativo, trascendente, vitalista y edificante. Desde el ángulo lógico, los textos están viciados de expresiones *non sequitur*; filosófica y políticamente, están permeados por un espiritualismo arielista de cuño conservador.

Ejemplos:

"La distribución de la propiedad es un instrumento eficaz para reorganizar económica, social y políticamente a los países de cultura occidental que sufren actualmente una gravísima crisis de la democracia capitalista".

"Sólo quien posee un método se ve alumbrado por la aurora de la civilización y puede plantearse, sin temor, en medio de una época tecnológica como es la nuestra, señor aún de sí mismo y del cosmos, a pesar de todos los retos de la cibernética y de la robotización".

"Sólo en la sociedad el hombre es realmente hombre".

"La revolución ha sido un estímulo, una especie de reactivo que despertó las energías del pueblo mexicano, salvándolo del marasmo en que vivía, y que cualquiera que sean las fallas de ese gran movimiento, a pesar de las falsificaciones y de las traiciones de que ha sido objeto, estableció en la vida nacional un clima de superación y una orientación, que parece definitiva, hacia la justicia social".

"La única manera como el satélite puede lograr un desarrollo con sentido desarrollado es desprendiéndose del sistema capitalista mundial".

"Se hace menester ofrecer al mexicano un mejor medio de vida, pero no al sobrevaluar el becerro de oro olvidemos que en los valores del espíritu, de la cultura y de la ciencia encontraremos siempre la autenticidad de nuestra dignidad nacional".

Con base en la función b), la ideologización se dirige a grupos de interés (secretarías de gobierno, sindicatos, universitarios), en busca de visibilidad personal y profesional entre probables empleadores y clientelas. Adviértase el carácter prudente e indirecto en las expresiones de inconformidad.

"Al preparar la cédula censal, no puede pensarse en que la misma sea elaborada casi por igual por el pueblo al que ha de censarse y por los responsables del censo?"

"Las organizaciones de obreros y campesinos integrantes del partido oficial están dentro de él más que por sus convicciones políticas, para defender sus intereses económicos, y permanecen dentro de él y forman

parte en las funciones electorales bajo la coacción de sus disciplinas gremiales”.

“Para que la universidad pueda cumplir con sus objetivos y funcionar como causa y efecto del desarrollo es preciso que sus cambios internos sean acompañados de modificaciones sustanciales en la estructura dependiente de nuestras sociedades, sin perder de vista que estas modificaciones pueden surgir del seno de la universidad, como ya ha sido avisado por los recientes movimientos estudiantiles”.

“El sociólogo puede brindar al político sugerencias muy valiosas para la resolución de problemas que en breve plazo han de presentársele”.

La absorción imperfecta de las normas de trabajo científico se manifiesta por distintos mecanismos disimulatorios: afirmaciones apodícticas y autoritarias, ingenuidad en el razonamiento, y circularidad lógica.

“Se dice que el PRI impone a sus candidatos. Nosotros no negamos que en muchos casos lo haga; mas no en la mayoría, porque la mayoría de las veces no hay más aspirantes a los puestos de elección popular que los del partido oficial, y en esas condiciones hablar de imposición es absurdo”.

“No estamos en presencia de una teoría original ni en Parsons ni en Merton. El primero tiene formación europea, el segundo es discípulo del primero”.

“Es indudable que el desarrollo de los pueblos depende de sus cualidades étnicas”.

“En sociología no pueden hacerse juicios de valor en una disciplina que estudia lo que es y no lo que debe ser, de manera que el problema debe resolverse desde un punto de vista estrictamente sociológico”.

“La fuerza que sustenta a la nacionalidad es análoga a la que vigoriza a la familia; un país es una gran familia”.

“Antes del descubrimiento de América no se observaba el fenómeno generalizado de la infancia abandonada, que vagara, mendigara o trabajara fuera del control de sus padres... El impacto de la conquista provocó la aparición de múltiples casos de miseria, vagancia, embriaguez... Todo se inició por la pérdida de la organización indígena anterior”.

“...funciona en México el Partido Revolucionario Institucional, que es el que corresponde a las tendencias populares que sustentan las doctrinas de la Revolución mexicana”.

En suma, los ejemplos escogidos indican que este grupo ha sido afectado marcadamente por procesos de ideologización, fenómeno que se explica en parte si se tiene presente que dicho grupo se ubica en las fases incipientes de la institucionalización de la sociología.

El grupo "Y": algunos ejemplos

Ya se ha sugerido que este grupo representa una generación intermedia, sólidamente vinculada con tradiciones intelectuales latinoamericanas y europeas; ocupa posiciones influyentes a nivel nacional y regional, y tiende a carismatizar las relaciones con colegas y epígonos. Es probable que en alguna medida se siente amenazado por el grupo "Z", más joven en términos relativos. La ideologización es extensiva más que intensiva. Por ejemplo, las funciones b), d) y e) se ilustran en los siguientes fragmentos:

"...el camino de América Latina, pese a la propaganda masiva de la Alianza para el Progreso, sólo será posible cuando se realicen los cambios estructurales en los sistemas de estratificación económica y de autoridad. Sólo cuando las grandes mayorías, a través de sus dirigentes auténticos, postulen las acciones que representen las verdaderas posiciones de cada individuo, de cada grupo, de cada estrato y de cada región".

"El intelectual que piensa en el simple trasplante de técnicas de investigación y de ejecución... es un colonizado culturalmente".

"La revolución revalorizó al indio, incluso con cierto sentido demagógico, al son de que había que darle la razón aun cuando no la tuviera".

"El pensamiento antropológico en México ha tratado deliberadamente de sumergir en el inconsciente al negro... Si se ocupan del mestizaje y proponen la fusión de razas están pensando una vez más en el indio y en el blanco... No es, pues, una ocurrencia fortuita que en México los estudios agroamericanos carezcan de simpatía".

"La lucha, o en términos más amplios, la práctica social, tiene gran valor en el proceso cognoscitivo precisamente porque a través de la práctica social se presenta el conocimiento humano... La ciencia y la práctica, en última instancia, la idea y la acción, no son opuestas, sino complementarias".

Grupo "Z": algunos ejemplos

Este grupo revela intereses definidos: urbanización, desarrollo regional, población y crecimiento económico, grupos de presión, educación y empleo. En general, son jóvenes profesionales, sensibles a los planteamientos de algunos sectores de la izquierda latinoamericana y familiarizados, paralelamente, con las técnicas de investigación de origen norteamericano. Desde el ángulo institucional, parecen estar más ligados a El Colegio de México que a la Universidad Nacional.

Las funciones a) y b) aparecen traslapadas: Ejemplos:

"ciencias enajenadas... son aquellas que se niegan a sí mismas en sus fines y en su metodología, ya que solamente se permiten llegar al nivel de lo clasificatorio y descriptivo, sin intentar la explicación de los elementos que han pasado bajo su consideración".

“En el caso de México... se trata de una estabilidad basada en el sacrificio de las masas. Sin embargo, el sistema funciona de acuerdo a las normas establecidas”.

“No toda dependencia implica subdesarrollo, pero todo subdesarrollo implica dependencia”.

La función f) aparece con nitidez, especialmente en los estudios consagrados al desarrollo regional. Veamos:

“La acción que permita transformaciones significativas en el ritmo de desarrollo de la población de cualquier zona, especialmente rural, en la República Mexicana, requeriría cambios sustanciales en las relaciones sociales, económicas y políticas, debidamente orientadas a través de una planificación central y eliminando a los sectores minoritarios que actualmente y en la mayoría de los países latinoamericanos detentan el poder político y el económico, y son dentro de la escala social las llamadas burguesías económicas y burocráticas”.

“En una sociedad subdesarrollada de tipo tradicional se supone un ajuste menor entre la institución económica y la educacional”.

“El análisis de las diferentes zonificaciones realizadas por organismos gubernamentales denota la falta de planificación y la carencia de un criterio determinado”.

“El fantasma neomalthusiano... que han traído a escena los demógrafos de los países “desarrollados” desaparecerá automáticamente en el momento en que se eleven los niveles de vida y se eliminen las actuales formas de participación en la economía, que propician la enorme desigualdad social y económica que existe en nuestro país”.

“Hasta ahora (la clase media) no ha significado la apertura hacia la “sociedad industrial de masas”, ni ha logrado objetivarse en la estructura de poder como una *clase* política e ideológicamente definida en forma independiente”.

V. RESUMEN Y CONCLUSIONES PRELIMINARES

En fechas recientes se ha encendido el debate en torno a “los valores” y a “los compromisos de la sociología y de los sociólogos”. Las referencias bibliográficas sobre el tema tienen carácter disímboles; con frecuencia, no constituyen piezas de análisis, sino que forman parte orgánica de la misma lucha ideológica. Como resultado, se han confundido los niveles de la discusión, al paso que se han difundido relaciones y sentimientos de suspicacia dentro de la comunidad de sociólogos latinoamericanos, circunstancia que acentúa aún más la vulnerabilidad institucional de la disciplina.

En este trabajo se pretende demostrar que la ideologización no produce necesariamente ni distorsión cognitiva, ni debilitamiento institucional de la sociología. Los resultados concretos dependerían del “estilo

de ideologización” adoptado y del margen de latitud concedido por la estructura sociopolítica.

En esta inteligencia se definen los términos “ideología”, “ideologización”, y “desideologización” en cuanto operaciones que se realizan bajo ciertas pautas, examinadas en el texto.

Valido de este marco de referencia el autor ha tratado de estudiar el caso de la producción sociológica mexicana, con base en el análisis de contenido de tres revistas especializadas, durante el período 1960-70. Propone distinguir tres momentos en la actividad sociológica mexicana, conforme a las pautas de ideologización preferidas por los distintos autores.

Se advierte que los estilos de ideologización han variado a través del tiempo, a pesar de que el período estudiado es relativamente corto. En general, los planteamientos ostensiblemente ideológicos se presentan en la generación mayor; sin embargo, las tendencias podrían modificarse si la vulnerabilidad externa de las instituciones dedicadas a la investigación y difusión de la disciplina se acentúa gravemente. En cualquier caso, quedan en pie las reglas clásicas del juego político, con las que el profesional debe de alguna manera reconciliarse para poder sobrevivir.

Este estudio representa sólo una aproximación al tema. Se sugiere la necesidad de ampliar su alcance con base en diferentes casos nacionales, donde la ideologización de la disciplina ha revestido quizás otras expresiones y conducido a resultados desiguales.

- 1 Véanse, por ejemplo, los distintos trabajos en C. Levi-Strauss *et. al.*, *El proceso ideológico*, Ed. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971; Ch. Waxman (ed) *The End of Ideology Debate*, Simon and Schuster, Nueva York, 1969; y L. Coser, “The Intellectual as Celebrity”, *Dissent*, invierno 1973.
- 2 Al respecto consúltese A. Solari, “Algunas reflexiones sobre el problema de los valores, la objetividad y el compromiso en las ciencias sociales”, *Aportes*, julio 1969; J. Marsal, “Sobre la investigación social institucional en las actuales circunstancias de América Latina”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, marzo 1970; O. Fals Borda, *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, marzo 1970; O. Fals Borda, *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, Ed. Nuestro Tiempo, México 1970; J. Saxe Fernández, “Ciencia y contrarrevolución”, *Aportes*, octubre 1972, y J. Graciarena, “Las ciencias sociales, la crítica intelectual y el Estado tecnocrático. “Una discusión del caso latinoamericano”, *Revista Mexicana de Sociología*, enero-marzo 1975.
- 3 Antecedentes en el tema: O. Ianni, “Sociología de la sociología en América Latina”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, noviembre 1965; J. Marsal, *Cambio social en América Latina*, Soklar-Hachette, Buenos Aires, 1967, y J. Hodara, *América Latina: ¿El fin de los intelectuales?*, Universidad F. Villarreal, Lima, 1972.
- 4 Nuestros planteamientos aluden, en rigor, a la sociología; tienen implicaciones, sin embargo, para otras ciencias sociales.

- 5 En este clima —dominante en varios países latinoamericanos— a aquéllos que tienden a reducir el peso de consideraciones ideológicas en la selección y el análisis de problemas se le adhieren etiquetas de potenciales “delincuentes políticos”; a los “comprometidos” se les tipifica como “paranoicos incurables”.
- 6 Advértase que un mismo analista puede adoptar estilos de ideologización divergentes, dependiendo de la naturaleza del trabajo y del ambiente externo que gravita en su trabajo.
- 7 Ejemplos sobre el particular en R. Putnam, “Studying Elite Political Culture”, *American Political Science Review*, 65, 1971.
- 8 Aquí coincidimos con Weber: el problema de la verdad o falsedad de una en la selección de los temas de investigación. Véase al respecto L. A. Coser, *Master of Sociological Thought*, Harcourt Brace Jovanovich Inc., Nueva York, 1971, pp. 221 ss.
- 9 Trabajamos con un marco conceptual similar al de H. J. Gans, “The Positive Functions of Poverty”, *American Journal of Sociology*, septiembre 1972.
- 10 Esta discusión es necesariamente selectiva. Se trata de familiarizar al lector con algunos problemas-clave que, al parecer, determinan la fisonomía socioeconómica del país.
- 11 Para mayor información se puede consultar L. Solís, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, Siglo XXI, México 1970; J. W. Wilkie, *The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change since 1910*, Univ. of California Press, 1967; *Dinámica de la población en México*. El Colegio de 1970; M. S. Wionczek (ed) *Disyuntivas sociales*, Septentas, México 1972.
- 12 Estos temas se tratan más ampliamente en J. Hodara, *México: Las políticas sociales de largo plazo*, de próxima publicación.
- 13 Consúltense los trabajos reunidos por M. S. Wionczek, *¿Crecimiento o desarrollo económico?*, Septentas, México 1971.
- 14 Véase CONACYT, *Bases para la formulación de una política científica y Tecnológica en México*, México, enero 1974.
- 15 Véase D. Cosío Villegas, *El sistema político mexicano*, J. Mortiz, México 1972, y E. P. Stevens, “Protest Movement in an Authoritarian Regime. The Mexican Case”, *Comparative Politics*, Vol. 7, No. 3, abril 1975.
- 16 Entre los temas descuidados por la sociología mexicana destaca su propia historiografía. De aquí el valor de L. Mendieta y Núñez, “La sociología en México”, *Revista Mexicana de Sociología*, abril-agosto 1965.
- 17 La falta de prolijidad editorial se manifiesta en referencias bibliográficas con frecuencia incompletas, estilo descuidado, y monografías irrelevantes. Por otra parte, el análisis de las revistas por tipo y frecuencia de aparición de autores revela que los editores han padecido angustias por falta de material.
- 18 Con fines comparativos se recomienda consultar L. Solís, “Mexican Economic Policies in the Post-War Period”, *The American Economic Review*, junio 1971.
- 19 Véase nuestro ensayo “Tapado y tapadismo en México”, en *El fin de los intelectuales*, *op. cit.*
- 20 “Secreto, sorpresa, maniobra debajo del agua = política mexicana”, dice Fuentes, *op. cit.*, pág. 165.

- 21 Entre las normas a respetar figuran: evitar ataques directos a la persona del Presidente; no debilitar el componente utópico de la Revolución; no divulgar "modalidades colaboracionistas" practicadas por intelectuales y profesionales que se han proyectado como "radicales" ante diferentes clientelas. Es obvio que estas normas llevan a preservar la estabilidad de los símbolos y de las instituciones. Consúltese al respecto R. Stavenhagen, "Un modelo para el estudio de las organizaciones políticas de México", *Revista Mexicana de Sociología*, abril-junio 1967.
- 22 En realidad se hizo un análisis previo de otras revistas, concluyéndose que las escogidas tienen singular significación para nuestros fines.
- 23 Es obvio que una definición excesivamente rígida de "sociólogo" hubiera empañado el grupo sujeto de estudio. Se prefirió un criterio más funcional y, si se quiere, conductista.